



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluz (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana Noviem. 19 de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 55

SUMARIO:

Menestra semanal, por Juan Palomo.—[Noticias frescas! por Juan Perez.—Un choro de cosas, por Juan Cualquiera.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuacion), por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York por John Bull.—Boceto á la pluma de Chicard, por G. B.—Aventura singular (poesía), por Juan Camama.—Batiburrillo venezolano, por Un republicano arrepentido.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—Sartenazos.—Anuncios.
Caricaturas, por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

Causas ajenas á su voluntad impidieron á JUAN PALOMO asistir al banquete dado por el Casino Español en obsequio del bizarro y dignísimo brigadier D. Francisco Izquierdo, y por lo tanto no puede hacer otra cosa que recomendar á sus amigos la lectura de la reseña de aquel patriótico suceso que han dado los periódicos diarios.

Aun puede y debe hacer mas JUAN PALOMO; debe felicitar al Casino Español de la Habana por el homenaje de cariño y consideracion que ha tributado al noble hijo de España que en Puerto-Rico supo ponerse frente á frente de la corriente filibustera, disfrazada de éste ó del otro modo, y tuvo la firmeza de carácter suficiente para no dejarse doblegar por influencia alguna; antes bien, colocándose en una actitud enérgica, prefirió sacrificar su posicion á trueque de que el buen nombre español no sufiera el más pequeño menoscabo en la isla hermana.

El patriotismo y la honradez encuentran siempre recompensa en el noble pueblo hispano, y el brigadier Izquierdo ha recibido en la Habana el justo premio de su conducta leal y de sus elevadas miras.

Dios proteja en su viaje al ilustre soldado, que ya es nuestro compañero en el arma de voluntarios, y cuya conducta debemos imitar en bien de nuestra querida patria.

El Gobierno acaba de instituir una condecoracion especial para premiar los servicios de los voluntarios de Cuba.

Gracias á Dios que tendremos una cruz que no sea común á todos los hombres, porque como van las cosas en el reparto de veneras, dentro de poco, cuando nazca un español, tendremos que decir que ha venido al mundo una percha más para colgar condecoraciones, pues con el solo hecho de nacer, parece que se adquiere el derecho de adornarse con todos los cintajos creados ó por crear.

La de los voluntarios de Cuba, significará algo más que haber llegado á tiempo en el reparto, y cuando pasados algunos años los que hoy son jóvenes y robustos, se presenten con la cabeza ya encanecida ostentando en su pecho tan honroso distintivo, su vista recordará á la juventud de entonces que aquella cruz representa muchos sacrificios por la patria y que detrás de ella se esconde un corazon noble y patriota que ha ayudado á la conservacion para España de una de sus más ricas joyas.

Dichosos los que mayor número de sacrificios han hecho para merecerla; dichosos los que más sufrimientos han experimentado, porque para ellos brillará más esa cruz, que ha de ser un monumento al patriotismo y al desinterés!

Ya ven ustedes como tocamos las ventajas de que el Gobierno conozca á fondo las cosas que por aquí suceden.

Al frente del que hoy rige los destinos de la nacion está un distinguido general que nos conoce, que ha visto por sus propios ojos los servicios de los voluntarios, y una de sus primeras determinaciones ha sido recompensarlos dignamente.

El contra-almirante Malcampo podrá estar más ó ménos tiempo en el poder, porque las fluctuaciones de la política nadie las entiende ni es capaz de preveerlas, pero deja huellas de su paso por el ministerio, que los hombres imparciales no podrán ménos de agradecerle.

Tengan ustedes la bondad de fijarse en una cosa. JUAN PALOMO ofreció mejoras al empezar el tercer año de su publicacion, y en este número pueden ustedes ver que la palabra es palabra y que á mí no me duelen prendas.

Una de las cosas que con más interés ha procurado JUAN PALOMO es tener corresponsales en todos aquellos puntos donde existan focos de filibusterismo, donde haya enemigos de nuestra patria á quienes combatir.

Venezuela es una especie de olla de grillos donde hay mucho ruido y pocas nueces, pero donde hay un gobierno ó lo que sea, que no oculta su hostilidad hácia nosotros y al cual hay que poner de vuelta y media, por el bien parecer.

Pues cátese que tenemos corresponsal en Venezuela, pero corresponsal, que aunque nacido en la tierra del cacao descende de españoles y no ha renegado de su origen, antes bien profesa en su corazon profundo cariño á la patria de sus padres.

Con chispeante estilo, con ingenio poco común, con frase muy intencionada y, sobre todo, con exactitud á toda prueba hace el retrato de los personajes que manejan el cotarro en aquel pais, donde Quesada ha encontrado burros que le oigan y hombres que le sigan de reata. ¡Digo! al revés, burros que le sigan y hombres que le oigan.

Recomiendo á ustedes la lectura del artículo sobre las cosas de Venezuela, y después me dirán si he tenido ó no razon para entusiasmarme.

Lengua, dice el diccionario de la *idem* castellana, es una parte carnosa y movable colocada en la boca del animal, y principal órgano del gusto y de la palabra en el hombre.

Eso de *órgano del gusto* es lo que más satisface de la definicion, porque en efecto, hay quien sabe darle gusto á la lengua, y sobre todo, gustar á los que oyen lo que la lengua dice.

Ahi está Puig y Llagostera, que no me dejará mentir. Ahi está el simpático fabricante catalan, el diputado *claridades*, el Pero-Grullo de nuestros dias, dispuesto á dejarme airoso en mi aserto.

Puig y Llagostera emigró y de un salto ¡zás! desde la emigracion se ha plantado en presencia del rey para decirle:

Señor; aquí hay cada trucha que mete miedo: mucho ojo, señor!

Y con voz clara y moviendo muy á gusto esa parte carnosa y movable, le ha dicho al monarca que desde Nueva-York se han girado letras, por valor de muchos miles de pesos, á determinar personajes de Madrid, con objeto de que sirviesen de provecho á la causa aquella de la estrellita, la banderita y el presidentito tan cargante.

El acusador dice que tiene en su poder las pruebas: pues que las presente, y caigan caretas y tiemble el que tiemble.

Si la lengua es una parte movable, como dice el diccionario, que se mueva todo lo necesario para que por la punta destile todas esas noticias que nos interesan y que nos corre mucha prisa saber.

Y lo digo, porque se me figura que Nicolásito Azcárate ha de danzar en el asunto.—Eh? Me gustaría á mí que el rey conociera á Colasillo, pero que lo conociera por dentro, ¿me entiende V? El monarca creeria que estaba de luto en el interior de su cuerpo, pues debe haberle puesto muy negra la sangre el ver la condecoracion creada para los voluntarios de Cuba.

¡Cómo ha de ser compadre, paciencia y barajar!

Para concluir.

Encuentro en los periódicos una estadística muy curiosa. Durante el año pasado ha habido en el ejército inglés, 41 soldados de caballería azotados, que han recibido en junto 1751 azotes: en infantería se recibieron 4647 azotes y en artillería 1750.

¡Consolémonos! El que en la culta, sensible y filantrópica Inglaterra se aplique todavía el castigo de azotes á los soldados tiene algo de barbarie; pero en cambio nos dicen todos los años con matemática exactitud el número de azotes que se han administrado y la proporcion en que se han repartido á cada arma.

¡Figúrese V. qué desconsuelo para esos graves y sesudos ingleses aficionados á la estadística el dia que no se pegue más!

¡Oh, no! ¡que no se suprima tal costumbre: lo que importa es el progreso de esa ciencia!

JUAN PALOMO.

¡NOTICIAS FRESCAS!

Hoy sí, lectores de mi alma, que traigo repleto el saco donde echo las noticias importantes que estoy encargado de poner en conocimiento de ustedes cada ocho días.

¡Buen trabajo me ha costado atraparlas!

La fortuna es, que nunca faltan corresponsales de periódicos serios que me saquen de apuros; á ellos, que más listos que Cardona, tolo lo andan, husmean y averiguan, debo yo muchas noticias de importancia suprema, que creo de buena fé, sin ponerlas en cuarentena en el lazareto de la duda.

Hay una noticia, entre todas, que me ha sacado de quicio por su abultada magnitud y fecundas consecuencias que en pró de la humanidad entraña; loco de gozo la envié desde Europa un corresponsal sensible, escrita con gallarda letra en perfumada cuartilla; transportado de júbilo la insertó el periódico feliz que la recibió por expreso, y yo la repito entusiasmado hasta la punta del pelo.

Se trata nada menos que del estado interesante en que se encuentra la infanta Isabel; y digo infanta, porque así lo he visto escrito en letras de molde, pero no me cuele el dicho. Yo bien sé que la pícara setembrina le apeó el tratamiento, dejándole el título adocenado de condesa que le trajo su esposo de Italia en el acto de estrechar el vínculo; lo que hallo de pasmoso en la noticia es la heroica resolución tomada por la paciente de ir al lado de su augusta mamá hasta que desaparezca esa intercadencia que la balda, lo que sin duda logrará por el sencillo procedimiento de las expulsiones naturales. Cuando esto suceda, ya tendrán buen cuidado los señores corresponsales de avisarnos por telégrafo, si antes no los mata el más legítimo de los regocijos.

¿Qué tal la noticia? Me parece á mí que no se puede hallar otra de más bulto, y si nó que lo diga la interesada; ahora solo falta que ustedes declaren que les importa un rábano, para quedar yo lucido. Mi señora Condesa es muy digna de que el periodismo sesudo esté pendiente del progresivo desarrollo de su vientre materno; que sienta sus achaques, lamente el tropiezo y la encomiende á San Ramón Nonato para que salga airoso en el peliagudo trance de lanzar al mundo á un rollizo mamón que se parezca á sus padres en todo, hasta en creerse con derecho á gobernar españoles, para cuyo único fin, dirá con el tiempo, fué construido de encargo.

Otra noticia, debida también á un corresponsal experto, el cual acaba de caer en la cuenta de que doña Maria Cristina es una gran figura, no solo en España, sino en el extranjero, es decir, por dentro y por fuera.

Francamente, estas irrespetuosas claridades me ponen de mal humor, porque yo por todos los respetos me piro y no puedo tolerar ciertas franquezas subversivas.

Va sabía yo que la última esposa de D. Fernando el Deseado había sido una gran moza; y Muñoz fué sin duda de idéntico parecer; sabía qué era una gran mujer, con más caletre que Merlin; pero eso de llamarla gran figura, ó *figuron*, que es lo mismo, en esta época de la vida en que ya está la pobre un tanto desmejorada por el uso, me parece una verdad muy poco galante, sobre todo, tratándose de una señora que sabe de corrido lo que es galantería.

Lo cierto es que los años no pasan impunemente; pero por más que la presencia de inevitables arrugas y la total carencia de dientes y cabellos lo pongan á uno hecho una figura, no está nadie autorizado, por más corresponsal que sea, para sacarle al prójimo los colores á la cara propalando defectos que no le piden pan. Este es un abuso que le llena á uno el gorro de la paciencia.

Hombre, y ya que de paciencia hablo, he de decir que no es floja la del paciente pueblo español, si ha leído hasta el fin esas dos interminables longanizas de prosa progresista que andan impresas en las columnas de todos los periódicos que hacen política por lo fino.

¡Y cómo elogian algunos de ellos la magistral confección de ese relleno de frases peripatéticas y barnizadas, titulado por sus autores *manifestos*, y por mí *embuchados*!

Bueno, que los elogien, ¿y qué? Pero yo no los he de elogiar, que por algo ni soy grave, ni sapiente, ni tengo campanillas, ni pertenezco al gremio de los *autorizados*.

Yo no estoy por la *música celestial*; me gusta que se hable poco y al alma, y que se haga mucho mientras menos se hable, que al buen callar llaman Sancho, y como dijo el otro, obras son amores.

Resabios son estos de mi raza y de mi experiencia. Soy español y voy para viejo; los españoles siempre hemos tenido más predilección por mover las manos que por menear la lengua, y después de los repetidos *camelos* que nos han dado, es muy difícil que se nos pueda comulgar con ruedas de molino.

¿He dicho algo? Háganme ustedes el favor de decir que sí.

Cree el Sr. Sagasta, pero ¡vaya si lo cree! que salvará á la Pátria, y por tanto que está en lo justo al encargarse del papel de Mesías, porque es su intento redimir al país del pecado borbónico. Idéntica misión se atribuye el Sr. Ruiz Zorrilla, y á los dos candidatos salvadores no les faltan aspirantes por gruesas que los sostengan, para ser luego sostenidos á espensas de la nación cuando suene la hora del reparto.

Por que todo eso de sostener las libertades patrias, la Constitución, la dinastía, en una palabra, el nuevo edificio fabricado por las Constituyentes, en buen orden de conservación y aseo, no puede hacerse sino desde el banco ministerial, y si me apuran mucho, desde una presidencia que domine todas las cuestiones, hasta las de poco más ó ménos.

Claro está que el individuo que se resigna á subir tan alto, se sacrifica por la patria. Calculen ustedes los riesgos que hay de una caída y las consecuencias aplastantes del batacazo.

Sí, señores, váyanlo calculando, que eso es muy útil.

Lo malo es que el pueblo, después de leer tanto como se escribe para hacerlo dudoso, se queda en ayunas: en toda la extensión de la palabra.

Yo creo que la manía de soltar manifestos á roso y relloso va degenerando en epidemia; nadie los cree, á ninguno convence, pero no hay gran figura que no se crea obligado á manifestarse, como diciendo: "soy el mocito del barrio."

Los carlistas se manifestaron, y también los republicanos, que en algo habían de parecerse los dos bandos; divididos los partidos en fracciones que tienen que ver por lo insignificantes, cada una de éstas sintió una apremiante necesidad de ocurrir á la manifestación para darse tono. Este es un mal ejemplo que siguen los políticos del día á ojos cerrados; por eso no hacen más que tropezar.

Y como los muchos ejemplos cunden más que la gangrena, el de exhibirse en sendos papelotes ha alcanzado hasta á la máxima perfectibilidad humana; el Papa; por eso de vez en cuando nos suelta sus encíclicas de veinte carillas.

Yo, que soy pueblo, y á mucha honra, leo esas estupendas elucubraciones sin pestañear, y me quedo tan fresco esperando la ración de felicidad que me prometen los que tienen sumo interés en hacer promesas.

Pero si me dan á escoger entre Nocedal y Castelar, Cheste ó Serrano, D. Práxedes ó D. Manuel, tan *escamado* estoy, que me quedo sin ninguno.

¡Oh, Pátria! si tú fueras de la opinión de

JUAN PEREZ!

UN CHORRO DE COSAS.

Temblores de pies á cabeza!

Nó; pensándolo mejor, es preferible que temblemos de cabeza á pies, porque de arriba á bajo, según lo que se anuncia, hemos de experimentar la emoción que nos aguarda.

La cosa es grave. Un sábio de tamaño natural, astrónomo de muchas campanillas, aunque sea mala comparación, y francés desde que vino al mundo, ha presentado á la Academia de Ciencias una Memoria, resultado de veinte años de observación y de estudio, y en la cual prueba, como dos y dos son cuatro, que la luna, cansada de habitar por las alturas, piensa dejarse caer sobre nuestras humanidades, con la mayor frescura y descortesía del mundo, dentro de *quinientos noventa y dos años, cuatro meses y trece días*.

¡Horror! Y yo que acabo de comprarme un sombrero nuevo; bonito se me vá á poner con el golpe!

La luna le debe haber escrito una carta al sábio, diciéndole que una vez resuelta á venir, se hubiera puesto en camino inmediatamente, pero que esos quinientos y pico de años los necesita para hacer los preparativos de viaje.

Y tiene razón. No ha de entrar en este mundo hecha una *guajirita*, sin vestidos á la moda, sin *polisson* y sin una especie de torre de pelo en la cabeza.

Pero á mí que no me digan, tampoco puede la luna dejar aquellas alturas sin faltar á compromisos muy sagrados. Tiene hecho un contrato con el Ayuntamiento para alumbrar la Habana cuando es conveniente apagar los faros. Si la luna deja el puesto, quién paga esos gastos?

¡Meditemos!

Poco falta para salir de dudas; nada más que quinientos noventa y dos años, cuatro meses y trece días. Esperemos, pues; y diga usted que el que no haga un esfuerco para detenerse á ver un espectáculo tan nuevo y sorprendente, es un *sinvergüenza*.

Los osos están conmovidos: tranquilamente vivían en Mont-Cenis, teniendo allí sus tertulias y sus sociedades de baile (como osos decentes) cuando ¡paf! se presenta la civilización, disfrazada de ingeniero, y le abre un túnel á la montaña en mitad de la barriga, ahuyentando de aquellos sitios á sus pacíficos moradores, que á estas horas estarán murmurando de cómo se respeta el derecho de propiedad entre los hombres, y diciendo que ya no hay seguridad *asal* (no se puede decir *personal*).

El túnel ya está acabado, aunque me esté mal el decirlo, y son muy curiosos los pormenores estadísticos que, tomados de fuentes seguras, trasmito á continuación.

Se han extraído del Mont-Cenis más de 800,000 metros cúbicos de piedra, para el transporte de la cual, se necesitaría un tren de 409,000 wagones de los que comunmente se emplean en los ferro-carriles para trasladar piedras. Toda la galería está revestida, excepto una parte de ella abierta en cuarzo; roca en extremo dura. El espesor de la porción revestida es de 70 á 80 metros, según los puntos, habiéndose empleado 120,000 metros cúbicos de piedras labradas y 16 millones de ladrillos. Para enlazar todos estos materiales, se han gastado 300,000 quintales de cal. Con esas piedras y esos ladrillos se hubiera podido construir una hermosa muralla desde Susa á Florencia.

La mecha consumida para prender fuego á las minas ha sido de una extensión de 5,500,000 metros.

Se han abierto 3,500,000 barrenos, habiéndose gastado en ellos más de un millón de kilogramos de pólvora; de modo que, teniendo en cuenta que un cartucho contiene cuatro gramos y medio de pólvora, hubiérase podido fabricar con las empleadas en la perforación del túnel, 223 millones de cartuchos y disparar 50,000 tiros de fusil diarios durante los trece años que han durado los trabajos.

La perforación del túnel abrevia en extremo las distancias: una persona colocada en el centro de la galería se encuentra á 213 kilogramos de Ginebra, á 705 de París, á 94 de Turin, á 527 de Venecia, á 561 de Florencia, á 632 de Roma, á 1,204 de Viena por la vía de Semmering y por de Branner, á 1539 de Berlín y á 3,037 de San Petersburgo.

Pero vamos á una cosa: suponiendo que la persona que se coloque en el centro de la galería sea un mambi, á cuantas leguas estará del país de la vergüenza?

Me parece que no es posible apreciar la distancia por su inmensidad.

¡Eche V. leguas! ¡eche V. leguas!

La policía de Nueva-York ha metido en la cárcel á dos laborantes *cuberos*, porque tenían en su poder cuños de hacer moneda falsa.

¡Vaya, hombre, que la policía yankee se conoce que está bien desocupada para fijarse en esas pequeñeces.

Con que los emigrados han falsificado un país, una república, un gobierno, llamándose representante de la *República Cubana*, sin que nadie tuviera nada que decirle, y ahora, porque falsifiquen una poca de esa *morralla* de reales y medios, los ponen presos?

Estas cosas tan raras suceden desde que se baila el can-can; desengañese Vd!

Va saben ustedes que la reina de Inglaterra está bastante enferma: ¡lo siento! ¡pobre señora!

Pero lo que no saben sin duda, es que su hijo Arturo ha pensado en casarse, porque es lo que él dice: si mi madre falta, ¿quién me cuidará y me pegará los botones en las camisas?

La determinación del príncipe me parece muy acertada, máxime cuando, según dicen, la futura es muy bella; pero lo grave es el nombre de la interesada. ¿Cómo dirán ustedes que se llama esa chica?

Se llama Thigra. El nombre es poco tranquilizador.

Pues bien; resuélvanme ustedes este problema: llamándose la esposa *Thigra*, cómo tendrá que llamarse la suegra?

Díganme ustedes pronto, que ya estoy temblando.

He leído en un libro antiguo, que si Dios negó la palabra á los animales, fué solo para que el hombre tuviese razón siempre.

Entonces diga usted que Dios se distrajo y no se acordó de que había de nacer un orador llamado Labra.
Porque si nó....!

Frossart, el general Frossart, nombrado director de las fortificaciones de París, es un verdadero militar de antesala, si hemos de dar crédito á Camilo Pelletan, que refiere una aventura del susodicho general poco más ó menos en los términos siguientes:

Comenzada la acción, se echó de ver que las fuerzas del enemigo eran formidables; corrieron, pues, á prevenir al general, que almorzaba tranquilamente.

—Dejadme en paz, dijo, eso no es nada: hasta mañana no ha de verificarse la verdadera batalla.

El combate se enardeció más y más: avisaron segunda vez á Frossart; el valeroso guerrero tomaba café.

—Me dejareis tranquilo? gritó: cuando digo que hasta mañana no hay cuidado ¿lo sabré yo? ¿habráse visto!

Cuando Frossart hubo terminado de tomar café, la batalla estaba perdida.

Después desapareció este héroe.

El grueso del ejército se replegaba sobre Metz en desorden y sin haber tenido tiempo ni aun para anunciar la pérdida del general.

Y me parece á mí que poco se hubiera perdido aunque no hubiera vuelto á parecer.

¡Anda, salero!

Acaban de hacer canónigo á Mr. Thiers.

¡Anda, salero, esto sí que es de lo que no se ha visto.

No es broma, caballeros; hablo con toda formalidad.

Pertenece al jefe de la nación francesa, sea quien fuere, el título de canónigo de San Juan de Letran, y el Nuncio de Su Santidad en Francia, monseñor Chigi, ha ido á entregar al presidente de la república el diploma por el cual queda instituido canónigo de Letran.

¡Ole! Qué tranquilo se habrá quedado el Nuncio, y sobre todo, Mr. Thiers! y qué gracioso estará con su traje talar y un bonete de suela!

Cuando alguien quiera preguntarle ahora por su señora, tendrá que decir:—¿y la canóniga?

Se anuncia un nuevo invento, debido á un oficial ruso. Cuando empecé á leerlo, creí que se trataba de un invento para vivir sin comer, pero ¡quién! se trata de una ametralladora que nada deja que desear.

El autor está deseando que le permitan hacer un experimento.

Aclarado el modo de matar por gruesas, pueden cerrarse las academias de medicina y jubilarse los médicos, por ser innecesarios.

Y con esto y un vizcocho, hasta el domingo que viene á las ocho.

JUAN CUALQUIERA.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO CUARTO.

LAS DOS BARAJAS.

XXX.

Impaciente el alférez, por más que quiso dominarse, dejó escapar estas palabras:

—¿Con que ha tenido usted carta de Adelina?

—¿Carta? ¿Dios me libre de sostener ninguna clase de relaciones con los rebeldes!

—¿No acaba usted de decir que sabía de su sobrina?

—Sí: he tenido noticias de ella; pero por una tercera persona que ha llegado del campo enemigo. Creo haber advertido á usted que la conducta de mi hermano puso entre los dos una valla insuperable: ¡la bandera de España, á cuya sombra quiero morir!

—Pero el interés de familia disculparia..... se permitió murmurar don Félix Pacheco.

—La patria es antes que todo en el mundo! interrumpió don Ruperto con un entusiasmo que hubiera engañado á los menos crédulos.

—Dice usted bien! exclamé yo, convencido de la verdad de sus buenos sentimientos hacia mi pabellón.

—Pero ¿qué cuenta de Adelina esa tercera persona que acaba de llegar del campo rebelde? preguntó el alférez, sin poder contenerse.

—Ese puñado de valientes que manda el bravo capitán Lázaro ha traído algunos prisioneros; entre ellos hay uno que me conoce, y ha tenido la necia pretensión de suponer que iba á darme noticias de interés, hablándome de mi familia, á la que vió hace tres días; y aunque le prohibí que en mi presen-

cia nombrara á ninguno de los individuos que para afrenta mia y de su patria llevan mi apellido, deshonrándolo, sin duda para atormentarme, se empeñó en hablarme de Gonzalo y de los que le acompañan.

—Y por supuesto ¿hablaría de Adelina? preguntó Félix vivamente.

—Claro está.

—¿Goza de salud?

—Sí.

—Y ¿se ha casado ya?

—¿Casarse?.... ¿Qué es eso?....

—Ella es joven y linda, repuse yo; y no debe usted extrañar la curiosidad de Pacheco; nada más natural que una mujer joven y linda se case.

—¡Nada más infame! prorumpió Félix con un arranque de cólera.

—¿Por qué, amigo mío?

—Porque..... porque..... ¡Es decir, nada tendría de extraordinario, y más ahora que todo el mundo hace gala de abrigar en su corazón las traiciones más pífidas!

—¡Todavía respira usted por la herida! dijo Casamayor sonriendo y mirando fijamente al joven.

—¡Mi herida se ha cerrado ya, señor don Ruperto!

—No se conoce, porque está sangrando.

—Olvidé ya el amor de Adelina, pero no he olvidado la traición de que fui víctima.

—Entonces, amigo don Félix, está usted cerca de volver á amar á mi sobrina.

—¿V si se hubiera casado?

—¿Con quién?

—Con su primo Palanquetilla.

—¿Con su primo? preguntó don Ruperto muy sorprendido. ¿Cómo sabe usted eso, caballero alférez?

—¡Lo sé todo!

—Vamos á averiguar, añadió sonriendo, que tiene usted espías en el campo insurgente; y si no son espías, serán aliados; en ese caso, corre usted peligro de que un consejo de guerra juzgue la conducta del oficial español que se comunica con sus enemigos.

—¡Eso no es cierto! exclamó el bravo militar con la más profunda indignación.

—Y entonces ¿cómo sabe usted lo que ha pasado entre Palanquetilla y mi sobrina?

—¡Tengo pactos con el diablo! contestó el joven de mal humor.

—¿Ha habido algo de ese particular? pregunté yo.

—¡Y aún algo! respondió Casamayor con la sonrisa irónica en los labios.

—A mi vez, caballero don Ruperto, agregó el alférez; quiero saber ¿cómo está usted enterado de lo que pasa en la familia de su hermano en las maniguas?

Don Ruperto se inmutó ligeramente, pero después de pasarse algunas veces una mano por su cara muy bien afeitada, repuso con la mayor calma:

—Creo que al entrar me anuncié como portador de nuevas de la que antes de la revolución era familia mia, y nadie tiene derecho, ni mucho menos motivos, para darme preguntas insidiosas.

—Don Félix Pacheco está ofuscado; no haga usted caso de sus observaciones, añadió, y cuéntenos todo lo que sepa, porque de tanto estar con mi amigo, ha llegado á interesarme la suerte de esa familia que, según acaba usted de decir, obediendo á los impulsos de su noble patriotismo, le pertenecía y ya no le pertenece.

—No olviden ustedes, caballeros, que uno de los individuos presos por la partida de Lázaro es quien me ha puesto en autos, como se dice vulgarmente.

—Y ¿qué refiere ese *lazarino*? preguntó Félix, procurando sonreírse para esconder su emoción.

—Puesto que usted lo sabe todo, ó casi todo, no vacilo en declarar la verdad; dice que Adelina se ha casado.

El alférez dió un grito de espanto, apretó los puños y se lanzó sobre don Ruperto; pero por fortuna para este, como al pobre joven le faltaba una pierna, dió con su cuerpo en tierra sin que sus manos tocaran el del tío de Adelina, que hubiera salido mal librado de aquellas dos tenazas que le amenazaron, armadas por el odio y por los celos.

Corrí á levantar á mi mutilado compañero, que echaba espuma por la boca, y aprovechando mi operación, se escabulló don Ruperto, todo asustado de la actitud del amante de su sobrina, que por no tener más que una pierna, no podría correr detrás de él, pero conservaba dos brazos para dispararle un tiro con su *revólver*.

Cuando Pacheco volvió á encontrarse en su sillón, sin hacer caso del magullamiento de sus huesos, producido por el fiero golpe de tan violenta caída, buscó con la vista á Casamayor, y no encontrándole en la sala, exclamó con acento de profundísimo dolor:

—Se ha ido!.... ¡Se ha ido después de clavarme un puñal en el corazón!.... ¡Infame!

—El volverá.

—¡Nó! ¡no volverá! Vino á darme el golpe fatal, y una vez conseguido su objeto, ha echado á correr como un asesino.

—¡Calma, Félix, calma!

El alférez empezó á dar puñetazos en el sillón y á llamar con gritos descompasados á su asistente, que acudió todo sorprendido.

—Vé, le dijo con tono imperioso, á casa de ese caballero que acaba de marcharse, y tráemelo aunque sea amarrado.

—¡Amarrado! exclamó el asistente, abriendo mucho los ojos. ¡Eso no es posible, mi alférez!

—¿Te niegas á cumplir mis órdenes, insolente? gritó el oficial, arrojándole la muleta á la cabeza.

El soldado, medio aturdido, salió corriendo en busca de don Ruperto, llevando las manos puestas en las sienes, como si quisiera sujetarse la cabeza, que parecía escaparse de los hombros con la fuerza del dolor causado por el muletazo.

—¿Se ha vuelto usted loco, querido amigo? le preguntó con la mayor dulzura, para no aumentar su exasperación.

—Creo que sí, me contestó mirando á todas partes con ese estupor que marca la reacción de las enagenaciones violentas, por más que sean momentáneas.

—Pues es preciso tener dominio sobre la cabeza y no dejarse llevar de los impulsos de la ira.

—Es verdad, contestó el desventurado Pacheco, doblando la cabeza sobre el pecho,

—Ese buen soldado tiene razón, porque usted le ha pedido un imposible.

—¿Un imposible?.... ¿Cuál?

—¿Qué autoridad ejerce un asistente, ni el mismo oficial que le manda, para prender á un individuo? Convénzase usted de que si ha ido á cumplir la orden absurda que usted le ha dado, puede comprometerse seriamente.

—¡Pobre muchacho!.... ¡Y es tan bueno!.... exclamó el alférez ahogando un sollozo. ¡Llámele usted corriendo, mi querido don Juan!

Salió en el momento que el soldado ponía el pié en la calle, pues los minutos transcurridos lo había empleado en mirarse la cara en un espejito de bolsillo para convencerse de que no había saltado la sangre de su cabeza. El asistente manifestó su alegría por verse libre del compromiso en que su amo le ponía, y asomó las narices á la sala para recibir la contraorden que ya le había yo anticipado.

Al verlo, Félix Pacheco, que tenía un excelente corazón, le hizo seña para que se acercara, y tendiéndole la mano con cariño casi paternal, le dijo:

—¡Perdóname! ¡me volví loco!

El asistente, que adoraba al oficial, le besó la mano, y sobre la frente del soldado cayeron algunas lágrimas del joven, que había conocido su error.

Me conmovió la escena, comprendiendo el dolor que destrozaba el alma de Félix con la terrible noticia que le había dado don Ruperto; noticia que había hecho en su razón el efecto de un escopetazo inesperado; y acercándome á él, obediendo al afecto que el trato había engendrado en mi alma, le dije:

—Hace usted mal, amigo mío, en apenarse de ese modo, pues acaso la noticia de don Ruperto Casamayor sea mentira.

—¡Ah! ¡no! me contestó suspirando; ¡el alma me anuncia que es verdad!

—Todavía lo dudo.

—Hace tiempo que temía ese desenlace; y ahora conozco que amaba de veras á Adelina.

—Si se confirma la noticia, no hay más remedio que hacer un esfuerzo heroico para olvidarla.

—¿Olvidar?.... ¡Eso se dice fácilmente!

—¡Eso se hace! ¡Los hombres de corazón triunfan de todo!

—¡De todo, menos del corazón! me contestó haciendo un esfuerzo para sonreírse.

—¡Valor! Voy á buscar á don Ruperto, y no volveré sin saber la verdad, pues hablaré con ese prisionero á quien aquel atribuye la noticia.

—¡Es usted mi buen amigo!

Cogí el sombrero y salí á la calle, dirigiéndome á la morada de don Ruperto Casamayor.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

Un jorobado, acérrimo partidario de la *Commune*, defendía con calor todas las ideas del 93.

Un indiferente, que le escuchaba, le dijo:

—Hombre, no se sulfure V., pues aunque se pusieran en práctica las ideas que V. profesa, no le habian de quitar nada.

Napoleon III ha recibido la visita del príncipe Christian de Holstein Sinderburgo-Glucksburgo.

No doy la noticia porque tenga nada de particular, sino para que juzguen ustedes lo difícil que sería al ugiar que anunció la visita, pronunciar ese nombre tan enrevesado.

Servir á los grandes y poderosos personajes cuesta mucho trabajo.



TAMBERLICK.

Ayuntamiento de Madrid

DIOS LOS CRIA Y ELLOS....



Los adoradores de Quesada en Venezuela.

Ayuntamiento de Madrid

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 9 DE NOVIEMBRE.

Emilia, si pudieras—ver el terrible estrago—que dentro de mi pecho—tus gracias han causado;—si vieras las angustias—que día y noche paso;—si el corazón me vieras—herido, lacerado,—de tus hermosos ojos—por los punzantes rayos;—si comprender supieras—el delicioso encanto—que ejerce en mis sentidos—el roce de tu mano;—si junto á mí sintieras,—cual siento yo á tu lado,—un poderoso influjo,—irresistible, mágico,—que hace turbar mi vista—y enmudecer mi labio;—y en fin, si no tuvieras—el corazón tan blanco,—que por lo frío es nieve—y por lo duro es mármol;—tal vez, tal vez entonces—sabrias cuán amargo—y horrible es el tormento—de amar sin ser amado.—Si ves en tu presencia—que respetuoso callo—y que un suspiro apenas—se escapa de mis labios,—no creas que insensible—mi pecho acorazado—está contra tus gracias—y tus hechizos mágicos.—Amor, amor tan sólo—obrar pudo tal cambio,—que apenas me conozco—desde que te he tratado.—A solas yo me formo—propósitos osados,—preparo cien discursos,—estudio mil preámbulos—para pintarte luego—el fuego en que me abraso;—mas llevo á tí, y entonces—confuso estoy, turbado,—y olvido mis propósitos,—y ni palabras hallo.—Entonces yo me quedo—absorto, contemplando—tu pálida hermosura,—el delicioso y raro—contraste que presentan—tus grandes ojos zarcos—con esa tez morena—que me embelesa tanto;—los hoyos juguetones,—ya abiertos, ya cerrados,—que son de tu sonrisa—el más gentil presagio;—esa hechicera boca—que es puerta de topacio—del templo dó Cupido—recibe en holocausto—mil tiernos corazones—por tí sacrificados;—de tu nariz el fino—perfil tan delicado;—tu talle esbelto, airoso,—flexible como el arco—con que el alado ciego—crúel lanza sus dardos.—Tu espesa cabellera—te cubre como un manto,—cuando caer la dejas—hasta tus pies flotando,—y entre sus hebras finas—se encuentra apasionado,—cual pájaro entre mimbres,—mi corazón incauto.—Yo todos tus hechizos,—yo todos tus encantos—en éxtasis contemplo—y admiro apasionado.—Léjos de tí, tu imagen,—grabada cual retrato—en la memoria mía,—me alienta en el trabajo.—De noche, mis ensueños—te pintan á mi lado,—y cuando venturoso—voy á extender los brazos—para estrecharte en ellos,—despierto acojonado—y echo de ver que Emilia,—la Emilia que idolatro,—está de mí muy léjos—tranquila reposando.

¡Suerte feroz la mía,—destino despiadado!—¿Por qué te he conocido,—porqué, si estoy penando—y tú, insensible y fría,—no quieres remediarlo!—Emilia.... yo te quiero!—Emilia.... yo te amo!—Mas ay! que no te mueven—mis ansias y cuidados,—mis penas y martirios,—mis ruegos y mi llanto.—Me marchó, y en mi ausencia—olvidarás temprano—mi imagen y mi nombre—y mi existencia acaso.—Tú tienes de mis llagas—el infalible bálsamo,—tú puedes mi desdicha—trocar en dulce encanto;—tú transportarme puedes—al cielo que he soñado;—tú puedes; mas no quieres....—ni yo te pido tanto.—Sólo te pido, Emilia,—de tanto amor en pago,—un beso, sólo un beso—de tus rosados labios.

Esto cantaba tierno—un laborante bardo,—delante de una casa—con huerto y emparrado,—en cierto pueblecito—á Nueva York cercano.—Y mientras que su Emilia,—á falta de otro bálsamo,—un baño de agua fría—le dió á boca de jarro,—que al cielo muy bien pudo—haberlo transportado;—un hombre que atisbaba—oculto tras un árbol—(círculo por más señas)—salió encolerizado,—y asiendo un buen garrote,—al bardo molió á palos.

JOHN BULL.

BOCETOS A LA PLUMA.

CHICARD REY DEL CANCAN.

Ofrecí dar á ustedes el boceto de Chicard, y este boceto, mas que biografía, ha de ser un epitafio, porque Chicard murió hace pocos años.

Pero no por eso es menos curioso el estudio de este personaje, sin el cual no tendrían hoy razón de ser *Pascual Bailón* ni *Barba Azul* ni tu regocijo en el teatro de Albisu cuando la obra de aquel genio hiere tus sentidos.

Chicard ha hecho un gran servicio á las pantorrillas de las mugeres dándoles un nuevo pretexto para exhibirse.

Pero quien es Chicard?

Atencion.

Este nombre, desconocido para la mayoría de los españoles, es célebre entre los que han pasado algunos días en París y han estado en *Mabille*, en el *Chateau des fleurs*, en la *Clauserie de Lilas* ó en el *Pré Catalan*.

El viajero, después de recrear sus ojos con la vista de las graciosas y casi desnudas alumnas de Terpsicore, fijaba irresistiblemente su atención en un hombre de cincuenta á sesenta años, de mediana estatura, de rostro alegre y vivaracho, de cabeza expresiva, coronada por un cerquillo blanco que

caía sobre un cuello formando una abundante melena y que servía de blanco á una luciente calva.

Este caballero llevaba con elegancia el pantalón negro estrecho, el zapato corto de charol, el chaleco y la corbata blanca, y el frac negro.

—¿Quién es ese? preguntaba el viajero.

—Es Chicard.

—¿Pero quien es Chicard?

—El inventor del *Cancan*.

—¿Luego ese baile es de este siglo?

—Del siglo XIX, si señor.

Y después de este diálogo, nada más natural que desear saber la historia del *Cancan* ó de Chicard, que son dos cosas distintas y una sola historia.

Héla aquí:

Reinaba en Francia Carlos X, y la austeridad de este monarca, imitada por sus cortesanos, tenía aburridos en París á todos los aficionados á divertirse.

El rigodon, con toda su primitiva seriedad, era el único baile conocido.

Lord Seymour y otros cuantos jóvenes buscaban el *Cancan* sin encontrarlo: uno de los alegres camaradas de éste inglés, cuya borrascosa juventud le dió en París cierta celebridad, Mr. de La Battus, murió bailando; pero estos extravíos, estas locuras no eran, ni con mucho, el progreso cuya realización estaba reservada al insigne Chicard.

Por aquellos tiempos había en París un estudiante que perdía todos los cursos, lo cual nada tenía de extraño, porque se pasaba el tiempo leyendo las novelas de Paul de Kock, cortejando á las *grisetas*, bebiendo cerveza y jugando al dominó en los *estaminets* del barrio latino.

Sus padres, que vivían en el rincón de una provincia y que se entusiasaban ante la idea de que muy en breve volvería su hijo convertido en un notario hecho y derecho, indignados al ver las calabazas que anualmente recibía el joven estudiante, resolvieron sitiarse por hambre, disminuyendo la pensión que le pasaban. Hasta el punto de dejarle lo estrictamente necesario para pagar el hospedaje, figurándose que de este modo tendría que dedicarse á estudiar por recurso; pero era ya tarde.

Chicard, que no era otro el joven sitiado por hambre, era ya célebre entre los estudiantes de su época: no concebían baile animado sin su presencia; adoraban como el *non plus ultra* de lo pintoresco sus solos en la pastorela del rigodon; las *grisetas*, por su parte, se le disputaban como pareja, y cuando se presentó á aquella multitud de hijos del placer mostrándoles la situación en que le colocaba el resentimiento paterno, todos juraron ayudarlo y pudo desde entonces entrar gratis en los templos erigidos á Terpsicore, y no tuvo mas remedio que aceptar los obsequios, los convites, que lo mismo las *grisetas* que los estudiantes se esmeraban en ofrecerle.

Algunos meses después, viendo el autor de sus días que cuantos esfuerzos había hecho para llevarle á buen camino eran inútiles, le retiró toda protección, al mismo tiempo que le enviaba, con la solemnidad propia del caso, la más dramática de las maldiciones.

Esta noticia vino en una carta, y la carta la recibió Chicard en la *Clauserie de Lilas*, donde se la entregó un estudiante que vivía con él de compañero, precisamente en el momento que el joven se disponía á bailar un rigodon.

La carta era muy larga y solo leyó los últimos renglones, en que venía la maldición acompañada del anuncio de no volver á enviarle un solo céntimo.

Enterarse de esta triste noticia, guardar la carta en el bolsillo y ponerse á bailar, todo fué uno.

Estaba desesperado, y como no podía desahogarse con la boca, tuvo que hacerlo con los pies y las manos.

Sus miembros se agitaban con una rapidez eléctrica; los movimientos, los gestos, los saltos, las figuras que hacía, produjeron un efecto inmenso en todos los circunstantes.

Aquello no era un baile, era un delirio.

No había nada que pudiera halagar más las pasiones de la juventud que le rodeaba.

Chicard fué aclamado por todos y llevado en triunfo. Había descubierto por fin la fórmula que buscaba con ansia la voluptuosa sociedad de su época.

Aquella noche nació el *Cancan*, al mismo tiempo que la fama llevó á todos los ámbitos de París el nombre de su inventor. Desde aquel día comenzó la fortuna de Chicard, porque todos los empresarios de los bailes públicos se lo disputaban, dándole crecidas cantidades, seguros de hacer un gran negocio, porque donde quiera que él iba, acudía todo París al nuevo baile.

Chicard bailaba con todo el cuerpo, y sobre todo, con el rostro.

Las contracciones de su cara, los gestos más singulares, interpretando los más opuestos sentimientos, la expresión de sus ojos pasando del terror á la amenaza, de la súplica á la voluptuosidad,—todo concurría á dar á su fisonomía un aspecto extraordinariamente pintoresco.

Los brazos siempre estaban moviéndose; tan pronto saludaba á su compañera de baile, como se burlaba de ella; ora

la amenazaba, ora la colmaba de caricias; la rechazaba y la atraía; en una palabra, la magnetizaba; y al ver aquella mímica increíble, incoherente, inaudita, en la que sin comprender lo que quería decir, se adivinaba todo, no era posible contener la risa,—sin perjuicio de tenerle por loco. Su obra, es decir, su baile, el *Cancan*, ya le conocen ustedes.

La primera vez que apareció en Madrid, fué en el *Circo de Paul*; la penúltima en los *Bufo Madridenses*, debiendo yo decir en honor de la verdad, que bien poco ha tenido que envidiar Arderius á Chicard.

Chicard no tardó en ser rico. Las especialidades se pagan caras en París.

Entre lo que recibía de los empresarios de los bailes para que fuera á lucir sus habilidades, y el producto de las lecciones que daba á los jóvenes de la aristocracia francesa, llegó á ganar tanto como la Patti en nuestros días.

Sus primeras discípulas fueron *Pomaré* y *Mogador*, las reinas del *Cancan*.

Más tarde fué discípula suya Rigolboche, la cual elevó al *Cancan* á su mayor altura; ninguna ha levantado el pie tanto como ella.

Chicard ha dado mucho asunto á las crónicas francesas, y ha proporcionado al idioma francés muchos verbos y algunos adjetivos.

El *chic* es de Chicard, y esta palabra, como saben mis lectores, se ha naturalizado en todo el mundo.

Además, se le debe el verbo *chicoucan*.

Ha habido pantalones *Chicard*, sombreros *chicoucan*, corbatas *chicoucan*.

No ha habido boda, festin, francachela, diversion á la que no haya asistido este hombre célebre.

Las *Camelias*, *Loretas*, *Cocottes*, *Biches* y demás individuos de la gran familia del vicio parisiense, buscaban y seguían sus consejos, y más de cuatro le deben hoy la brillante posición que ocupan.

¡Cosa extraña! Este hombre no se ha rendido ni un solo momento al amor: ha vivido en el fuego sin quemarse.

Bien es verdad que su única pasión es el baile.

Su muerte ha sido como su vida: ha fallecido de un fuerte ataque del baile de San Vito.

G. B.

BATIBURRILLO VENEZOLANO

Me he comprometido á dar una idea en las columnas de JUAN PALOMO del filibusterismo de este país y voy á cumplir mi compromiso de la mejor manera que me sea posible.

Empezaré por decir que este Gobierno es un gobierno filibustero en toda la extensión de la palabra, y mas bien que hombres de Estado, los que lo componen, parecen una cuadrilla de bandoleros.

El país los rechaza y prueba de ello es que para sostenerse tienen llenas las cárceles, aterradas las poblaciones, y la Constitución.... escrita, pero olvidada.

Se prende sin mas que por meras sospechas y hasta los cuarteles están llenos de infelices arrancados al trabajo.

A las ocho de la noche se ven las calles desiertas y el *quien vive* de los centinelas detiene á cada paso á los escasísimos transeúntes.

Este es el aspecto que ofrece la capital de Venezuela.

Aquí está Rafael Quesada viviendo en el Hotel Saint Amand á costa de Cubita libre. Se encuentra desairado por todas las personas decentes y únicamente tiene acceso en una quinta de las inmediaciones de esta ciudad donde vive una viuda con dos hijas que se disputan los favores del *Liberal* de Patrias.

Uno de los escasos amigos que tiene Rafaelito es el ministro de los Estados Unidos, que sin duda tiene este modo de pagar los servicios que recibió de la marina de guerra española cuando al entrar en La Guaira baró la fragata que lo conducía.

El tal diplomático es un tipo de primer orden, que se presenta en las visitas de etiqueta sin corbata y sin chaleco. ¡Será liberal!

Después de esta pequeña introducción voy á empezar por describir los personajes que figuran en primera línea, para que una vez conocidos puedan apreciarse mejor las cosas:

Atencion, pues:

FOTOGRAFÍAS REVOLUCIONARIAS.

Presidente de la República.—Antonio Guzmán Blanco, General de pacotilla, improvisado en tiempo de Falcon; sus estudios de matemáticas, álgebra, fortificación, balística, fundición, estrategia, &c., los hizo por las calles de Caracas, con unos zapatos rotos, por donde se le veía.... el genio militar.—Hoy destruye esta sociedad, la abruma con empréstitos, llena las cárceles, suspende las garantías, no da paga al ejército; pero se reserva el 15 por ciento de todos los ingresos de las Aduanas; dispone de la hacienda, la vida y el honor de las familias, y llena de luto la Nación. El se considera, héroe, sabio y grande.

Ministro del Interior.—Diego Bautista Urbaneja.—Hombrero enérgico, infatigable, de una franqueza cínica, capaz de sostenerse solo contra todos. Tiene vendida su alma al demonio hace tiempo. Fué de los que dieron mueras al arzobispo, desde los balcones de la casa de Gobierno, en los momentos en que salía para su destierro. Ha decretado la prisión, la muerte y la espoliación con la misma tranquilidad que si rezara un Ave Maria.

Ministro de Relaciones Exteriores.—Antonio Leocadio Guzman.—Viejo chocho, capaz de todos los crímenes, á pesar de sus 76 años y su pretendida sencillez. Apaleó á su mujer cuando jóven, educó pérfidamente á su hijo (actual Presidente), se sustrajo cuando adolescente á la autoridad de su padre. Ha estado sentenciado á muerte. Tiene teñidas de negro las patillas, el pelo y el alma. Le llaman el Araguato.

Ministro de Hacienda.—Jacinto Gutierrez.—Si la cara es, como dicen, el espejo del alma, la de este no puede estar más tuerta. Feo hasta la repugnancia, sucio hasta estropear el estómago y vivo hasta la idealización de la tuerca, es este Colbert un gran hacendista cuya ciencia consiste en saquear diariamente al comercio de esta plaza y en comerse algunas raciones diarias del soldado.

Ministro de Fomento.—Martín José Sanabria.—Descendiente de una familia honrada, al propio tiempo que deshonor de sus ascendientes, ha hecho causa común con la inmoralidad, que es el único ramo que fomenta, después de haber sido siempre en política y en todo un camaleón.

Ministro de Crédito Público.—Francisco Pimentel y Roth.—Con buen apellido y malas acciones, con cara de sacristán y corazón de judío, este Ministro desacreditado del Crédito Público, es un digno compinche de la cuadrilla.

Señora Viuda de Urdaneta.—Viuda del General del mismo nombre, cuando los Generales lo eran, madre de otro General amarillo de guachafita, abuela de dos criaturas que se disputan con su gran madre y una señorita Guardia, el entusiasmo hacia R. Quesada, agente incansable de la insurrección en Caracas, mendigando de puerta en puerta el apoyo de las señoras para pedir la beligerancia al Gobierno: calabaceada en todas partes donde las familias se estiman y admitida solo por nombres insignificantes, ansiosos de figurar, ha conseguido.....ponerse en ridículo á los ojos de toda esta buena sociedad y hacer fiasco. Es anciana esta señora y sería más propio que pensara en Dios y en la otra vida que no en dar á Cuba la felicidad que disfrutamos los afortunados hijos de Venezuela.

Sra. Millarés.—Otra de las entusiastas admiradoras de los libertadores de Cuba, madre de una hija preciosísima, que ha hecho, según dicen, con Manuel Quesada lo que hacían las mujeres del pueblo en Francia con el Duque de Beauford en los tiempos de la fronda y que ha quedado tan maltratada después de esta...propaganda, que ha tenido que emigrar toda la familia á Buenos Ayres, donde, según dicen, ha ido Manuel Quesada á seguir su trabajo y alcanzar los resultados. El grave delito de España á los ojos de estas Maestras de Escuela, es haberlas protegido en la Habana, hasta el punto de que hayan ganado 25,000 pesos que han perdido en Caracas. A Buenos Ayres han ido con muchas cartas de recomendación dadas por el amarillo General Guzman, que siempre simpatiza con todo lo que es miseria, traición y hostilidad al extranjero.

Srita. Antomarchi.—Jóven, con pretensiones de poetisa, cosmopolita, creyó que debía cantar á la libertad, pero cuando vió á los libertadores, enmudeció. Se acordaría además que España, de quien desciende, es una Nación de la cual no tiene por qué quejarse ninguno de los hijos de Sur América.

Sra. Ugarte de Urdaneta.—Jóven, bella y respetada, arriesgó la consideración social, metiéndose á libertadora, cuando tiene marido é hijos de cuya felicidad y educación es responsable. Afortunadamente para ella, se retiró á tiempo de la intriga beligerante. La única firma suya que aparece, dicen que fué suplantada por su suegra. Se la supone, sin embargo, admiradora del hombre en cuestión y aun algo simpatizadora de la independencia. Es posible que sea así porque...es...amarilla.

Sra. Montorio.—Una de las firmantes de la beligerancia. Vieja pretenciosa y más tesa que un bambú, firmó la exposición creyendo que después de haber puesto ella su firma, todo estaba resuelto. Tan fatua es, que se reían de ella los mismos que la aceptaban. Si no fuera por esta firma y porque tiene tres hijas graciosas, nadie se ocuparía de esta...vision.

Terrero Atienza.—Orador de la insurrección, gladiador tremendo, constantemente en la arena.....del periodismo para atacar la administración de España en Cuba y Puerto Rico, porque.....sí. General á los 25 años, sin haber sido Coronel ni Comandante ni Capitán ni soldado, y hasta hoy General invencible. El destruye los ejércitos españoles, él fulmina los terribles nombres de tiranos, monstruos, esclavócratas &c., &c., contra España, él evoca los terribles escarmientos de Junin, Ayacucho y el resto de la quincalla liberal que se encuentra en la vida de Bolívar por el honrado Larrajábal é en la autobiografía de Páez, en cuyos libros, preciso es confesarle,

hay más pasión que verdad, (1) él, en fin, se ha hecho rico y es hoy secretario de un Ministerio en Caracas.

Gloria, pues, á los libertadores! ¡Viva la independencia! Viva la libertad!.....¡A la cárcel todo el mundo!

UN REPUBLICANO ARREPENTIDO.

CARTAS TEATRALES.

CUARTA.

Sr. D. Juan Eolo.—MADRID.—Trescientas y tantas noches seguidas cuentan las crónicas que se representó en París *La Gran Duquesa*: pues bien, yo apuesto á que ninguno de los parisienses que entonces le hicieron el caldo gordo al empresario ha oído la opereta de Offenbach con la introducción que se le ha puesto en la Habana.

Figúrate, querido Juan, un teatro con las puertas cerradas á cal y canto, un pórtico oscuro, por la sencilla razón de que era de noche y estaban apagados los faroles, y una multitud agolpada queriendo entrar en el local, á donde le llamaba un anuncio no rectificado y á donde le impedía entrar una suspensión no anunciada.

Figúrate á toda esa multitud impaciente, enfadada, murmurando, soltando diatribas, golpeando la puerta, inventando epigramas y desahogando su mal humor por todos los medios imaginables, y te formarás una idea de la gran introducción con que ha sido adicionada *La Gran Duquesa*.

Pero como no hay plazo que no se cumpla ni zarzuela que no se cante, bien ó mal, lo que no pudo ser la víspera fué al día siguiente y las puertas del teatro se abrieron de par en par, agolpándose en ellas la apiñada muchedumbre que á los pocos momentos se desparramó por las galerías, corredores, palcos y lunetas, llenándolo todo.

¡Quede risueñas esperanzas alimentaría alguno de esos bofalones espectadores que se hacen gachas viendo bailar el cancan!

Subió el calor en la sala algunos grados, empuñó el maestro la batuta y bajo su acertada dirección empezó la orquesta y.....

¿Tú querrás que yo te cuente ahora lo que es *La Gran Duquesa*?

Pues hombre, no había necesidad de que yo me tomase ese trabajo. Con ir al teatro de los bufos en cuanto la anunciara la compañía de Arderius, estábamos al cabo de la calle.... Pero no, me equivoco, pues con *La Gran Duquesa* puesta en Madrid no puede formarse ni remota idea de lo que es *La Gran Duquesa* representada en la Habana.

Va que esto es así, como Dios me dé á entender procuraré emitir mi opinión.

El libreto de esta obra (á lo ménos el original francés) dicen que es una crítica aguda de esas cortes alemanas, que con un número de habitantes en todo su territorio menor quizás que el de una sola población de segundo orden, tienen su Príncipe correspondiente para todos los días y un ejército permanente de cuatro soldados y un cabo, para los días de fiesta.

En Francia, que están vecinos de estos microscópicos Estados y conocen sus costumbres y hasta á sus Príncipes, que no pocas veces se permiten ir á París, como simples mortales á echarles chicoleos á las *cocottes*; en Francia, digo, esa crítica será de gran efecto, y mucho mas con los *calembores* que se habrán intercalado en el texto. Pero aquí, donde no se oye hablar de esos homeopáticos soberbios, ni siquiera los hemos visto pintados en una mampara, ni conocemos de ellos otras costumbres que la de no pagarle al sastre, la sátira llega fría y el regocijo del público no es cosa de cuidado.

Y luego, que el traductor ha estado el pobre de lo mas desgraciado que podía esperarse de un jóven de mayor edad y abonado por la policía y por las personas mas notables del barrio.

Se necesita mucho *teson* para escribir un libreto en cuatro actos, palabra por palabra, letra por letra, y no dejar escapar en tanto pliego de papel ni siquiera un chiste ingenioso, ni una agudeza, ni un gracejo ni nada que revele un poco de travesura ni de inventiva en el autor.... hasta cierto punto.

Ahí tienes tú porque *La Gran Duquesa* no ha hecho efecto. El diálogo no tiene la ligereza que requieren las obras de este género: el chiste que pueda tener la zarzuela no estriba en el autor, que nada chistoso ha escrito, sino en la manera de ejecutar los papeles los actores: y en cuanto á ejecución.... nada hay que pedir; bien *ejecutada* queda.

Las gracias de *La Gran Duquesa* son gracias—permíteme la frase—de *guardaropía*, pues consisten en un sombrero monumental. en un paraguas *fabuloso*, en unos farolitos de papel movidos á compás y en otras cosas por el estilo.

El segundo acto principia con un coro lindísimo, pero que no veo, no puedo adivinar que falta hace en el plan de la zarzuela ni que objeto tiene no siendo el de que las coristas luzcan unas vestidas muy cortos y las.... *consecuencias* de la cortadía de los vestidos.

(1) Téngase presente que escribe un venezolano.

¿Quieres que te diga lo que me parece la música? Pues me parece que Offenbach ha copiado á Offenbach. Creo que *La Gran Duquesa* ha relaciones muy íntimas con *Barba Azul* y á cada paso lo recuerda.

No una, muchas reminiscencias de esta opereta, engalanadas, revestidas con nueva instrumentación, halla con mucha frecuencia el menos observador. Y no le disgustan ciertamente, pues la música de Offenbach siempre es bella, siempre es juguetona y agradable.

La Leonardi ha sido la encargada de interpretar esta obra y excuso decirte que el canto lo ha bordado; pero, ¿por qué desciende la Leonardi al género bufo? Sus triunfos ha de encontrarlos en el género delicado, verdaderamente artístico y *anticancanista*. Las que saben cantar como la Leonardi cantan no tienen necesidad de fiar el éxito á los movimientos de las piernas sino á la agilidad de la garganta; y á las creaciones de su talento.

Y no te digo mas por hoy: me parece que el general Bam ha perdido la batalla y que el *sable de papá* ni pincha ni corta. Pero yo sí que corto.... la conversacion. Adio.

JUAN PARTICULAR.

SARTENAZOS.

Todos los miércoles se abren los salones del Excmo Señor General D. Romualdo Crespo para reunir á lo mas escogido de la sociedad habanera.

A los alicientes que prestan á estos *soirées* el fino trato del general y de su distinguida esposa, y el buen tono que en ella reina, se agregaba el miércoles pasado el de presentarse á hacer gala de su mérito la *prima donna* de la compañía italiana Mad. Reboux y el célebre tenor Tamberlick.

La impaciencia de los concurrentes por oír á estos cantantes era grandísima, y erigió de punto cuando se presentaron en el salon acompañados del maestro Moderatti.

Sentóse éste al piano, y Tamberlick, queriendo sin duda dar una muestra de deferencia á la música española y á nuestro idioma, cantó la popular barcarola de *Marina*:

*Al ver en la inmensa
llanura del mar....*

Tamberlick es siempre el gran tenor, el eminente artista que da vida á la frase, que modula con admirable facilidad. Está en el lleno de sus facultades y en su voz no se nota el menor síntoma de cansancio ni de decaimiento.

Sin esfuerzo ninguno, como quien habla (permítasenos la frase) emite las notas mas agudas, que salen de su garganta, robusta siempre, siempre clara, siempre armoniosa.

Tocó el turno á Mad. Reboux. La bella *prima donna*, cuya elegante figura se atrae desde luego las simpatías, nos hizo oír el wals *L'Extase* del maestro Arditi. Voz fresca, de volúmen, y de mucha extensión, gran agilidad y sentimiento, son las cualidades que á primera vista se encuentran en la distinguida artista. Repetidos aplausos hicieron justicia á su mérito.

Tamberlick dio una prueba mas de la magia de su arte en la bella canción, *La donna é mobile*, de *Rigoletto*. No pueden expresarse estas notas con mas desentortura ni con mas gracia que lo hace el célebre tenor. Cada frase suya era interrumpida por las palmadas y bravos de la entusiasmada concurrencia.

La señorita doña Isabel Angulo, que es una profesora en el piano, tocó una pieza de gran ejecución, luciendo tambien su habilidad el conocido pianista D. Adolfo Diaz.

En los intermedios de la música y del baile se sirvieron con profusion helados y dulces.

Quisiéramos consignar los nombres de todas las damas allí reunidas, pero nuestra memoria no es muy fiel y citaremos únicamente los nombres que hemos podido retener.

Entre otras vimos á las señoras del general Veneuc, Marquesa de Almendares, Condesas de Romero, San Fernando y Pino-Fiel, Señoras y Señoritas de Will, Crespo Quintana, Romano, Bernabeu, Ainz, Domingo, Angulo y otras muchas que no podemos recordar.

La elegante y distinguida señora de Crespo hizo los honores de la casa con esquisita finura, así como el general, cuyas excelentes prendas de carácter son ya tan conocidas.

La Juventud Católica, que es una academia científico-literaria establecida en esta ciudad, ha publicado el primer número de un periódico quincenal que será el órgano de los intereses morales que viene á defender aquella.

Pues que sea enhorabuena.

Hoy domingo representa por primera vez en el *Recreo Español* de esta ciudad la seccion de literatura recientemente organizada y cuya mesa facultativa la componen nuestros amigos Eulate, Triay, Mañoz y García, Vérguez y Espinosa de los Monteros.

El programa de la funcion es variado é interesante.

Con que, caballeros, al *Recreo*.

PARA LA HISTORIA DE LA CASCARILLA.

—Mamá, por la mañana eres trigueña y por la tarde eres blanca.

—¡Hija mía! Es un nuevo sacrificio que hago para que no conozcan los disgustos que me das.

En la India portuguesa, ¡en la India! ha habido una sublevación. ¡Cáspita!

Se han sublevado cuatro regimientos. ¡Cuatro!

Cuatro regimientos de caballería.

¡De caballería!

La culpa de eso la debe tener el can-can que se baila en *Pascual Bailon*, positivamente, ó el modo de mentir de los laborantes.

¡A quién no subleva eso!

Un andaluz se trabó de palabras con un francés, resultando un desafío. El francés le desarmó y le perdonó la vida.

—¿De qué paiz es zu mercé? le preguntó el andaluz.

—Soy del Bearn.

—Entóncez no es eztraño que zea zu mercé tan valiente, puesto que es zu mercé de la frontera de Ezpaña.

El partido que apoya al Sr. Sagasta, ha merecido de los cimbrios el calificativo de *calamar*.

En justo desquite, aquel llamará al Sr. Rivero *Tío Caniyilas*.

—Cuando les digo á ustedes que lo que pasa en las Cortes es de lo más *flamenco*!

—Mi sargento, gritó un quinto la primera vez que su compañía iba á tomar baños de mar; yo no sé nadar, y si me echo al agua, me ahogaré.

—¿Cómo es eso? Al agua inmediatamente, intimó el superior; y si no sabe nadar, váyase al fondo y espere allí la orden de salida.

EPIGRAMA.

A tierra cayó un borracho
y empezó á lamerle un perro;
él creyó que le afeitaban,
y dijo:—Gracias, maestro.

R. G. SANTISTEBAN.

Hay presentimientos que valen un Perú.

Cuando rota, la célebre conciliación, fué propuesto el señor Malcampo para Ministro de Marina, Ruiz Zorrilla presintió que el jefe de la *Zaragoza* le había de ocasionar grandes desazones, y combatió la proposición hasta derrotarla.

Poco tiempo después, Malcampo ocupó el lugar del á su vez derrotado Ruiz Zorrilla, y le dijo:—“No me querías de simple ministro, eh? Pues aquí me tienes de presidente compuesto, y ¡trágala!”

Nada, si al que no quiere caldo.....

A un filósofo griego de la antigüedad le decía un amigo:

—Esa mujer con quien vives no te quiere.

—¿Nó? contestó el filósofo: pues mira, tampoco los peces me quieren, y me los como con mucho gusto.

¿Han visto ustedes qué *cailas* tenían los filósofos griegos?

Mire usted, y esa contestación la daría en griego, y sin embargo, yo la entiendo!

La creación de un centro anti-filibustero en Madrid, para combatir las doctrinas separatistas que propagan algunos periódicos, es ya un hecho.

Aplaudo la idea y la encuentro muy natural; pero no deja de extrañarme que sea necesario combatir los traidores á España en la misma capital de la nación.

¡Si fuera en Melilla!

Para tratar de la educación del incauto joven Alfonso, consultaron también á Montpensier.

—¿Si querrán enseñar al chico cómo se derriban los tronos de las cuñadas?

—Sabe V. que los hermanos Hanlon Lee's, ofrecen una gran novedad?

—Ya lo creo; dicen que son asombrosos.

—No es eso; la novedad consiste en que la empresa abre en el teatro de Albisu un abono de 24 funciones nada ménos, turno par é impar, para ofrecer un espectáculo de equilibrios ádesguines. ¿Se explica V. eso?

—Hombré, sí; en las funciones pares darán, por ejemplo ocho cabriolas, y nueve en los nones, la cosa es clara.

—¡Cáspita! ¿y qué bien enterado está V., camarada; con todo, yo le digo á V. que los verdaderos pares están en los bembés que tiene la ocurrencia del empresario.

Una linda joven, alumna de una Escuela normal, se examinaba para conseguir un colegio de niñas.

La *examinanda* era algo tímida, y estaba tan turbada como si fuese á cometer un crimen. El presidente del exámen le preguntó:

—Dígame usted, ¿cuál es el sacramento que permite á los hombres ejercer funciones sagradas?

La discípula respondió con voz entrecortada:

—Es.... el matrimonio.

El rey de *La Esperanza*, Carlitos siete, está sufriendo una *preparación*; y si nó, lean ustedes lo que dice aquel colega:

“Nuestro rey tiene que consumir una obra grandiosa, y para ello le está preparando la Providencia.”

Aunque no dice *La Esperanza* qué es lo que la Providencia prepara al niño Terso, no es difícil averiguarlo.

Un concurso de *acredores*.

Antes de ir á su colegio de Inglaterra el joven Alfonso, ha pasado á Suiza y Austria con objeto de despedirse de sus parientes, los ex-infantes de España, y los ex-reyes de Nápoles, y los legitimistas de Francia.

Es fácil que al chico se le ocurra este pensamiento:

—¿Qué diablos habrá hecho mi familia, que ninguno puede vivir en su país?

Que el Sr. Lopez de Ayala (D. Ramon) es un celoso funcionario, lo sabía JUAN PALOMO hace mucho tiempo, y por eso ha aplaudido muchos de sus actos repetidas veces, pero lo que no sabía es, que tenía entre manos una mejora importantísima, para el mejor servicio del público y que esa mejora se anunciara en *La Gaceta* bajo la forma de saludable advertencia.

Entre otras muchas cosas buenas que traza esa mejora, se encuentran las siguientes que recomendamos al público:

1ª Que, en el sobre de las cartas para poblaciones de nombre igual á las de otro Departamento, para destacamentos modernos ó para fincas rurales, se exprese el Partido en que están ubicadas, ya sean ingenios, haciendas, cafetales ó potreros, determinando, si posible fuese, la Administración de Correos ó Cartería mas inmediata á que deben dirigirse, sin omitir cuantas aclaraciones se crean convenientes.

2ª Que en las destinadas á esta Capital, se exprese la calle y el número de la casa donde deban entregarse.

3ª Que los abonados á apartado prevengan á sus correspondientes que pongan en el sobre de todas sus cartas la palabra *apartado* y el número de él, lo que facilitará la separación y distribución de la correspondencia y abreviará el tiempo que hoy tienen aquellos que esperar para recibirla.

CHIST.....!

—¿Es cierto, señor doctor,
que hay, con gatillo ó palanca,
quien arranca sin dolor
una muela?—Sí señor;
sin dolor del que la arranca.

A. RIBOT Y FONTISERE.

¡Huy!

Los periódicos alfonsinos pretenden sacar gran partido de que el Sr. Malcampo haya leído un discurso en el Congreso.

Mire V. qué cosas; pues en el mismo sitio han leído discursos el ilustre duque de la Victoria, O'Donnell y Narvaez. Y lo que es más, también D. Alejandro Mon, gran compinche de la mamá de esos periódicos.

Los gallegos que residen en esta Isla van á tener su digna representación en las fiestas que se celebran en Matanzas en los días 7, 8 y 9 de diciembre, en honor de la Virgen de Covadonga.

JUAN PALOMO, que ha tomado su parte en la calorización del proyecto, se regocija hoy de verlo generalizado; y se las promete felices, viendo las buenas manos en que se encuentra la gaita, que aquí sustituye al pandero.

A la invitación que hacen á los de la Habana los gallegos de Matanzas, pidiendo fondos para contribuir al mayor lucimiento de la fiesta provincial, responden estos abriendo una suscripción para ese objeto en los puntos siguientes:

Amargura número 1, casa de los Sres. Paz, Ibarra y García; D. Francisco de Loriga, Compostela 71; D. Juan Caballeros, “Propaganda Literaria,” O'Reilly 54; Mercaderes, platería “La Villa de París,” Sr. D. Robustiano Díaz; Obrapia este San Ignacio y Cuba, Sres. Escaris, Vizoso y Giral; Mercaderes esquina á Obispo, peluquería de D. Enrique Bermudez; Plaza de Arma, tabaquería “La Estrella fija,” D. José Agrelo; Teniente Rey entre Oficios y Mercaderes, D. Baltasar Lorenzo, y Oficios 8, D. Pedro de Lago.

En nuestro número anterior, al hablar de la honrra fúnebre que la Compañía de Voluntarios de Santa Isabel de las Lajas debían celebrar el mes próximo de Noviembre, dijimos que el difunto Capitán de aquella distinguida Compañía era D. Manuel Gomez, lo cual fué un error; D. Ramon Cortés era el nombre del malogrado jefe de aquellos defensores de la patria.

ANUNCIOS.

REAL COLEGIO SEMINARIO

DE

S. CARLOS Y S. AMBROSIO DE LA HABANA

Este real colegio, autorizado para dar la segunda enseñanza hasta el grado de bachiller en artes inclusive, admite alumnos internos y externos para las clases que comprende dicha enseñanza, bajo las condiciones siguientes:

1ª Para ingresar en el colegio, deberán tener los alumnos diez años de edad cumplidos; llenar los requisitos prescritos en los estatutos de este seminario, y ser aprobados en un exámen de doctrina cristiana, lectura, escritura, principios de aritmética y gramática castellana.

2ª Los alumnos internos satisfarán de pension veintinueve pesos por trimestres adelantados, y los externos, solamente los derechos de la matrícula.

3ª Los que quieran dedicarse al estudio de asignaturas de adorno, como música, dibujo y gimnasia, pagarán por separado dichas enseñanzas.

4ª La permanencia de los alumnos en el colegio será desde el 15 de setiembre hasta últimos de junio.

5ª No podrán salir del colegio, sino acompañados del Pedagogo; pero los padres ó encargados que quieran visitarlos, podrán hacerlo todos los domingos.

6ª En caso de enfermedad, si sus padres ó interesados no prefieren sacarlos, serán asistidos en el mismo colegio con todo esmero y por facultativos acreditados.

7ª Todos los años, al terminar el curso, se concederán premios especiales de aplicación en cada una de las asignaturas, que sirvan de estímulo para el estudio, procediéndose con la mayor equidad y justicia en la adjudicación de dichos premios.

8ª El director del colegio participará por escrito todos los meses á los padres ó interesados de los alumnos, el estado de salud, aplicación y comportamiento de éstos.

9ª Al ingresar en el colegio deberán traer el menaje siguiente:—Un catre con la ropa correspondiente, tres batas dril crudo para traje interior, manto color morado de tela llamada carro de oro, beca blanca con su escudo, bonete negro con borla blanca, un crucifijo, un libro de oraciones, dos mesas, dos sillas, aguamanil y demás enseres propios de una habitación. Habana, setiembre 30 de 1871.—El director, Dr. Mariano H. Guillen.

LIBROS DE TEXTO.

Entre otros, se encuentran los siguientes en LA PROPAGANDA LITERARIA, calle de O'Reilly, número 55.

PRIMERA ENSEÑANZA.

Catecismo de la doctrina cristiana, por el P. Astete, encartonado.....	\$.. 15
Para el corazon, por don Gabriel Fernandez.....	.. 60
Tratado de urbanidad y cortesía, por don José María de la Torre.....	.. 20
Higiene y primeros socorros, por don Gabriel Fernandez.....	.. 50
Aritmética para la enseñanza primaria, por don Vicente Rubio y Diaz.....	.. 50
Nuevos elementos de aritmética, con la explicación y aplicación del sistema métrico decimal, por don José María de la Torre (las tres partes).....	.. 60
Colección de muestras de letra española, por Iturzaeta.....	.. 60
Gramática castellana, por la Academia Española.....	.. 2 12
Prontuario de ortografía, por idem idem.....	.. 37
El libro de las niñas, por don José María de la Torre.....	.. 40

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Catecismo de la doctrina cristiana, por don Santiago José García Mazo, con láminas y empastado.....	.. 2 00
Curso de inglés, por Robertson, con la clave, empastado.....	.. 5 00
Compendio de matemáticas, por don José Mariano Vallejo, empastado.....	.. 6 37

A los mismos precios se sirven al interior, franco de porte, haciéndose una rebaja convencional en los pedidos por mayor.

EL CORSARIO ROJO,

LEYENDA VENECIANA, EN VERSO, POR

JOSE E. TRIAY.

A petición de algunos amigos del autor, se ha impreso en tomo aparte esta leyenda, escrita en variedad de metros, y que forma un tomo en cuarto de más de cien páginas. Se halla de venta en *La Propaganda Literaria*, O'Reilly, 54, á medio peso el ejemplar. Por el mismo precio se remite al interior á las personas que lo deseen, franco de porte.

UN PASEO MILITAR A LA ARTEMISA

VERIFICADO EL 17 DE SETIEMBRE DE 1871 POR LA TERCERA DEL SEGUNDO REGIMIENTO DE ARTILLERÍA DE LA HABANA, AL MANDO ACCIDENTAL DE DON AGUSTIN ARAMBUL.

Reseña escrita en verso por R. Espinosa de los Monteros, alférez del mismo regimiento.—Se halla de venta en *La Propaganda Literaria*, O'Reilly, 54, á 50 centavos el ejemplar.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria” CALLE DE O'REILLY, NUMERO 55.